

Estrategias pedagógicas inclusivas en el desarrollo de los niños en la primera infancia

Inclusive Pedagogical Strategies in the Development of Early Childhood.

Pérez Merello Angy Silene¹, Orellana Peña Esther Daniela², María José Morán³,

Lite Verónica Mora Soria⁴

Resumen

Este estudio explora la educación inclusiva en la primera infancia, enfatizando estrategias pedagógicas que fomentan el desarrollo integral de los niños en áreas física, cognitiva, emocional y social. Mediante métodos cualitativos, se analizaron prácticas inclusivas como el juego libre y dirigido, el aprendizaje basado en proyectos, narración de cuentos y expresión artística, adaptadas a las necesidades de niños de 3 a 6 años, incluyendo a aquellos con necesidades educativas especiales. Los resultados destacan que estas estrategias promueven la participación activa y el bienestar emocional, mejorando habilidades de colaboración y empatía en el aula. Además, se identificó el rol crucial de los docentes como facilitadores, quienes ajustan sus métodos según las características de cada niño. Esta investigación subraya la importancia de la formación continua de los educadores y la colaboración familiar, resaltando que una educación inclusiva accesible contribuye a la creación de una sociedad más equitativa y cohesionada.

PALABRAS CLAVE: Educación inclusiva, primera infancia, estrategias pedagógicas, necesidades educativas especiales, desarrollo integral.

Abstract

This study explores inclusive education in early childhood, emphasizing pedagogical strategies that foster comprehensive development in physical, cognitive, emotional, and social domains. Using qualitative methods, inclusive practices such as free and guided play, project-based learning, storytelling, and artistic expression were analyzed, tailored to the needs of children aged 3 to 6, including those with special educational needs. Results indicate that these strategies promote active participation and emotional well-being, enhancing cooperation and empathy within the classroom. Additionally, teachers play a crucial role as facilitators, adapting their methods to each child's characteristics. This research underscores the importance of continuous teacher training and family collaboration, highlighting that accessible inclusive education contributes to building a more equitable and cohesive society.

KEYWORDS: Inclusive education, early childhood, pedagogical strategies, special educational needs, comprehensive development

1. Universidad de Guayaquil, Ecuador. angy.perezm@ug.edu.ec. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8490-7050>
2. Universidad de Guayaquil, Ecuador. esther.orellanap@ug.edu.ec. ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5493-6063>
3. Universidad de Guayaquil, Ecuador. maria.moranj@ug.edu.ec. ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-3657-4742>
4. Universidad de Guayaquil, Ecuador. : lite.moras@ug.edu.ec. ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2661-7557>



INTRODUCCIÓN

La educación inclusiva en la primera infancia brinda oportunidades equitativas para todos los niños, respetando sus diversas formas de aprender y potenciando su desarrollo. Además, valora las diferencias en la expresión libre, permitiendo que cada voz contribuya a la sociedad. En este contexto, destaca la importancia de educar en equidad y promover la plena participación de todos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, creando un entorno verdaderamente integrador.

Es importante señalar que, desde la educación Inicial, se pueden abordar y superar los desafíos que enfrentan los maestros en su formación hacia la educación inclusiva mediante la implementación de estrategias y buenas prácticas. Esto facilita la reflexión y el debate sobre esta realidad. Estas acciones, además, contribuyen a formar docentes más sólidos y capacitados para enfrentar los retos que plantea la diversidad en el aula (Flores et al., 2023).

Estas estrategias incluyen el juego libre y dirigido, el aprendizaje basado en proyectos, rutinas estructuradas, estimulación sensorial, narración de cuentos y expresión artística, entre otras prácticas educativas que fomentan habilidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales, adaptando el aprendizaje a las necesidades y etapas de desarrollo de los niños, estableciendo así una base sólida para el futuro.

La enseñanza debe adaptarse a cada estudiante. Ante cualquier necesidad o dificultad en el aprendizaje, el docente desempeña un papel clave al aplicar estrategias adecuadas para abordar y resolver los problemas, utilizando su experiencia y dedicación hacia los estudiantes. Para los niños con necesidades especiales, la educación inclusiva se presenta como un paradigma transformador que busca asegurar el acceso, la participación y el éxito académico de todos los estudiantes, independientemente de sus características individuales, (Calero, 2024).

En este contexto, los niños con necesidades especiales representan una población

especialmente vulnerable que requiere enfoques pedagógicos flexibles y estrategias metodológicas específicas.

Según Santi (2019), la primera infancia es una etapa fundamental en el desarrollo humano, que abarca aproximadamente desde el nacimiento hasta los 6 años. Durante este periodo, los niños experimentan un crecimiento significativo en diversas áreas: física, cognitiva, emocional y social. En el ámbito físico, mejoran su motricidad gruesa y fina, adquiriendo habilidades como caminar, correr y manipular objetos con destreza.

En el desarrollo cognitivo, avanzan en el lenguaje, la memoria y el razonamiento, lo que les permite comprender conceptos básicos y resolver problemas simples. Emocionalmente, aprenden a identificar y gestionar sus emociones, estableciendo vínculos afectivos sólidos con sus cuidadores. Socialmente, inician interacciones con otros niños, desarrollando habilidades de cooperación y empatía, esenciales para su adaptación y éxito en entornos grupales.

Esta primera infancia ha sido ampliamente estudiada por diversos autores de la pedagogía, quienes destacan su relevancia en el desarrollo integral del individuo. Londoño (2019), asegura que, según Jean Piaget, la primera infancia corresponde a las etapas sensorio-motora y preoperacional. En esta etapa, que va desde el nacimiento hasta los 2 años, el niño aprende sobre el mundo a través de sus sentidos y movimientos. En la etapa preoperacional, entre los 2 y 7 años, el niño empieza a desarrollar el pensamiento simbólico y el lenguaje.

Por su parte, Peredo (2019) señala como Lev Vygotsky enfatiza la importancia del contexto social y cultural en el desarrollo de los infantes. Su teoría sociocultural sostiene que los niños adquieren habilidades cognitivas y sociales a través de la interacción con personas de su entorno. Para él, el desarrollo del lenguaje es fundamental, ya que actúa como mediador entre el niño y su mundo, permitiéndole internalizar conocimientos.

Erik Erikson, en su teoría del desarrollo psicosocial, señala que durante la primera infancia los niños atraviesan dos etapas clave: “confianza versus desconfianza” y “autonomía versus vergüenza y duda”. La primera se establece en el vínculo con los cuidadores, mientras que la segunda corresponde al desarrollo de la autonomía a través de la exploración y el aprendizaje de nuevas habilidades (como se cita en Quintero y Leiva, 2019, pp. 40-42).

Este artículo se justifica al abordar la inclusión educativa, la cual es no solo un imperativo ético, sino también un elemento crucial para el desarrollo integral de los estudiantes y para la construcción de una sociedad más equitativa.

La ausencia de adaptaciones pedagógicas adecuadas puede llevar a la exclusión social y limitar el potencial de los niños con necesidades especiales. Esta investigación se llevó a cabo con el propósito de comprender cómo se promueve el bienestar de los niños y niñas en la primera infancia mediante el uso de estrategias pedagógicas fundamentales para estimular su desarrollo integral.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, utilizando una revisión sistemática de la literatura para explorar y analizar estrategias pedagógicas inclusivas implementadas en la primera infancia. Este método permitió identificar prácticas claves y su relación con el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de los niños, considerando tanto su eficacia como su adaptabilidad a las necesidades específicas de esta etapa de vida.

El análisis incluyó estrategias como el juego libre y dirigido, el aprendizaje basado en proyectos, las rutinas estructuradas, la estimulación sensorial, la narración de cuentos y la expresión artística. Estas prácticas fueron seleccionadas debido a su relevancia en la literatura revisada y su capacidad para fomentar un aprendizaje integral e inclusivo. Se puso especial énfasis en cómo estas metodologías se adaptan a contextos

específicos, buscando garantizar que respondan a la diversidad de los niños y a las particularidades de sus entornos sociales y culturales.

Fue una investigación de carácter descriptivo-analítico, en la que se recopilaron, organizaron e interpretaron hallazgos de estudios previos sobre estrategias pedagógicas inclusivas en la primera infancia. Este enfoque descriptivo permitió detallar cómo prácticas como el juego libre y dirigido, el aprendizaje basado en proyectos, las rutinas estructuradas, la estimulación sensorial, la narración de cuentos y la expresión artística contribuyen al desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de los niños. La incorporación del elemento analítico facilitó la interpretación de los resultados, identificando patrones comunes y diferencias en la implementación de estas estrategias según contextos específicos. Asimismo, se analizaron las teorías del desarrollo de Piaget, Vygotsky y Erikson para comprender cómo los enfoques inclusivos se alinean con los principios fundamentales del desarrollo infantil y los entornos socioculturales.

La investigación estuvo constituida por bibliografía académica relevante sobre estrategias pedagógicas inclusivas y su impacto en el desarrollo de los niños en la primera infancia. Se seleccionaron siete documentos clave que abordan diversos aspectos del tema. Entre ellos destaca el estudio de Calero (2024), que analiza metodologías aplicadas a niños con necesidades especiales en entornos escolares; la investigación de Lodoño (2019), que explora las etapas del desarrollo cognitivo según Jean Piaget y su relación con prácticas pedagógicas; y el trabajo de Peredo (2019), que propone orientaciones vigotskianas para abordar el desarrollo cognitivo infantil desde una perspectiva psicoeducativa.

Asimismo, se incluyó el análisis de Quintero y Leiva (2019), quienes examinan el desarrollo emocional y afectivo durante la primera infancia; el artículo de Santi (2019), que reflexiona sobre la relevancia de la educación inicial en contextos donde no es obligatoria; y la investigación de Calle y Flores (2023), que evalúa la implementación de estrategias inclusivas en niños de 3 a 4 años.

Finalmente, se incorporó el trabajo de Santi (2019), enfocado en el impacto del desarrollo infantil temprano en la calidad educativa. La selección de estas fuentes responde a su enfoque especializado y a su aporte significativo al análisis de prácticas inclusivas en contextos educativos diversos.

Para la recolección de información, se empleó el método de revisión de literatura, enfocando el análisis en el contenido de los estudios seleccionados. Este proceso implicó un examen exhaustivo de cada documento para identificar y extraer los datos más relevantes relacionados con estrategias pedagógicas inclusivas y su impacto en el desarrollo físico, cognitivo, emocional y social de los niños.

La información recopilada se organizó en categorías vinculadas a las prácticas pedagógicas, como el juego libre y dirigido, el aprendizaje basado en proyectos y la estimulación sensorial, entre otras. Este enfoque permitió realizar una comparación estructurada entre los hallazgos de las investigaciones, favoreciendo la identificación de patrones comunes, temas recurrentes y diferencias según los contextos y enfoques aplicados en los estudios.

Se categorizó la información en aspectos clave, como desarrollo cognitivo, emocional, social y físico, lo que permitió una comparación eficiente entre los estudios seleccionados y una comprensión integral de las prácticas analizadas. Sin embargo, la metodología presenta ciertas limitaciones inherentes al enfoque documental. Dado que depende exclusivamente de investigaciones previas, está condicionada por la disponibilidad y actualidad de las fuentes consultadas, lo que podría limitar la diversidad de contextos educativos representados.

Además, no permite la generación de datos propios, restringiendo la capacidad de obtener información directa y contemporánea sobre la implementación práctica de las estrategias. No obstante, esta metodología fue adecuada para los objetivos del estudio, ya que proporcionó una visión global y fundamentada sobre cómo las

estrategias pedagógicas inclusivas contribuyen al desarrollo integral de los niños en la primera infancia.

RESULTADOS

Los estudios analizados destacan que las estrategias pedagógicas inclusivas tienen un impacto significativo en el desarrollo integral de los niños en la primera infancia, promoviendo habilidades cognitivas, emocionales y sociales. La implementación de prácticas como el juego libre y dirigido, la estimulación sensorial y la narración de cuentos fomenta el aprendizaje activo y la interacción social, elementos clave para un desarrollo equilibrado (Quintero y Leiva, 2019). La evidencia sugiere que estas estrategias, cuando se adaptan a las necesidades específicas de los niños, potencian la creatividad, la capacidad de resolución de problemas y la empatía, proporcionando un entorno educativo inclusivo y enriquecedor (Calero, 2024; Peredo, 2019).

Los niños que participan en actividades como el aprendizaje basado en proyectos y la expresión artística muestran un mayor interés por el aprendizaje y una mejor capacidad para trabajar en equipo. Estas metodologías estimulan la exploración, la comunicación y la autoconfianza, factores esenciales para su integración en contextos sociales y académicos. La combinación de estas estrategias con una estructura que respeta las etapas del desarrollo infantil, como las propuestas de Piaget y Vygotsky, refuerza la autonomía y la autorregulación, creando condiciones favorables para un progreso constante y sostenible en su desarrollo integral (Lodoño, 2019; Peredo, 2019).

Por otro lado, la ausencia o implementación inconsistente de estrategias inclusivas puede limitar las oportunidades de los niños para participar activamente en su entorno educativo. La falta de prácticas adaptativas, como las rutinas estructuradas o la estimulación multisensorial, puede dificultar su desarrollo emocional y social, generando desafíos en su capacidad para adaptarse a entornos organizados. Este vacío

no solo afecta el aprendizaje, sino que también restringe el acceso a experiencias significativas que promuevan un sentido de pertenencia e inclusión. Por tanto, la adopción consciente y planificada de estas estrategias inclusivas es esencial para garantizar el bienestar y el desarrollo integral de los niños en la primera infancia (Santi, 2019).

El uso de estrategias pedagógicas inclusivas, como el juego dirigido y la narración de cuentos, se relaciona con un desarrollo más equilibrado en las áreas emocional y social de los niños en la primera infancia. Estas prácticas no solo promueven la interacción y la autorregulación, sino que también ofrecen un entorno estructurado que fomenta la seguridad emocional. Sin embargo, la falta de adaptación de estas estrategias a las necesidades individuales de los niños puede limitar su efectividad. Por ejemplo, un enfoque excesivamente estructurado sin espacio para la expresión creativa podría generar frustración y desinterés en el aprendizaje, mientras que una implementación inconsistente puede dificultar el progreso de habilidades clave como la resolución de conflictos y la cooperación.

La evidencia también muestra que los resultados de estas estrategias inclusivas varían según factores contextuales, como las características individuales de los niños y las condiciones educativas. En entornos escolares con recursos limitados, la ausencia de materiales y apoyo adecuado puede reducir la eficacia de la estimulación sensorial o el aprendizaje basado en proyectos.

Asimismo, en contextos donde los niños enfrentan desafíos adicionales, como discapacidades o problemas de aprendizaje, la falta de personal capacitado para aplicar estas estrategias puede intensificar dificultades emocionales y conductuales. Este hallazgo resalta la necesidad de enfoques personalizados que combinen estructura y flexibilidad para abordar las necesidades únicas de cada niño y maximizar los beneficios de las estrategias pedagógicas inclusivas (Calero, 2024; Quintero y Leiva, 2019). Por último, la implementación efectiva de

estas estrategias depende en gran medida de la formación del personal educativo. Según Calero (2024), los educadores que comprenden las etapas del desarrollo infantil y aplican principios de inclusión logran mejores resultados en la promoción de habilidades cognitivas y emocionales. De manera similar, la investigación de Peredo (2019) enfatiza la importancia de incorporar enfoques vigotskyanos que prioricen el aprendizaje en contextos sociales, asegurando un equilibrio entre el apoyo emocional y las expectativas educativas. Esto subraya la importancia de un entorno educativo inclusivo y planificado para potenciar el desarrollo integral de los niños en la primera infancia.

DISCUSIÓN

La educación inclusiva en la primera infancia implica equidad y desarrollo personificado de estrategias pedagógicas para el crecimiento adecuado e integral de los niños. Los resultados del estudio permiten un análisis que, en yuxtaposición con las bases teóricas, permite un conocimiento más profundo de lo que las estrategias pedagógicas inclusivas aportan, en términos de áreas de fortaleza y debilidad. Como ya encontró Calero (2024), es claro que el desarrollo social y cognitivo real es posible a través de prácticas inclusivas, que se desarrollan sobre metodologías adaptables para niños con necesidades especiales. Este enfoque de enseñanza fomentará la participación activa de los estudiantes en sus respectivos cursos, lo que conducirá a la colaboración y a la creación de un entorno de aprendizaje agradable para todos.

Una de las características más destacadas del presente estudio es la implementación de estrategias. Tal como señalan Arteaga y Rivadeneira (2023, p. 209), “Los métodos inclusivos funcionan bien con niños de 3 a 4 años cuando se aplican a través de actividades sensoriales y dinámicas de grupo que tienen en cuenta las capacidades individuales de cada niño”, nuestros hallazgos coincidieron con esos objetivos: si bien la participación activa y el interés por aprender fueron visibles, las actividades fueron diseñadas de manera

inclusiva y orientada a las necesidades. Por lo tanto, la efectividad de este enfoque depende de la flexibilidad de los métodos. Les da a los educadores la oportunidad de compartir con los estudiantes dentro de un entorno de aula esas diversas formas de aprendizaje que pueden tener diferentes niveles de desarrollo.

Sin embargo, también se han encontrado limitaciones que impiden una aplicación universal de estas estrategias inclusivas. Una de las principales limitaciones es la disponibilidad de recursos adecuados para implementar prácticas pedagógicas diferenciadas y personalizadas en los entornos escolares. La escasez de profesionales y la limitada disponibilidad de recursos materiales específicos se convierten en barreras para la correcta implementación de un modelo de educación inclusiva. Según Calero (2024), el entorno de bajos recursos en la mayoría de los casos limita la eficiencia de tales métodos; por lo tanto, es necesario implementar políticas educativas que potencien la disponibilidad de más recursos y capacitación para los docentes en la búsqueda de crear un buen entorno inclusivo.

El estudio resalta la importancia de la formación continua para docentes en técnicas inclusivas y adaptativas, una necesidad ya destacada en investigaciones anteriores. Según Arteaga y Rivadeneira (2023), los docentes que se mantienen actualizados en metodologías inclusivas tienden a implementar estrategias más eficaces y a fomentar un ambiente de aprendizaje positivo para todos los estudiantes. El estudio confirma la relevancia de este enfoque, mostrando que los educadores bien capacitados poseen una mayor habilidad para reconocer y atender las necesidades individuales de sus alumnos. Esto sugiere que la educación inclusiva debería ser un componente central en los programas de formación docente, promoviendo prácticas que favorezcan el desarrollo de todos los niños.

El papel de las familias en el éxito de las estrategias inclusivas es fundamental. El estudio revela que cuando los padres se involucran activamente en el proceso educativo y colaboran con los educadores, los niños muestran progresos más

notables en sus habilidades sociales y académicas. Esto está en línea con lo propuesto por Delgado (2019), quien destacan la importancia de una comunicación eficaz entre docentes y familias para fortalecer el desarrollo infantil y promover su integración en el aula. La participación de los padres no solo refuerza las prácticas inclusivas, sino que también proporciona un apoyo adicional para los niños, favoreciendo un desarrollo integral.

A pesar de que el estudio ofrece pruebas importantes sobre la efectividad de las estrategias inclusivas en la primera infancia, es crucial señalar que el contexto cultural y social tiene un impacto directo en la implementación de estas prácticas. La diversidad cultural y la disponibilidad de recursos varían significativamente entre regiones, lo cual sugiere que el éxito de estas estrategias depende también de un ajuste cultural adecuado a cada entorno educativo. Este hallazgo enfatiza la importancia de adaptar las metodologías inclusivas a las necesidades específicas de cada comunidad, alineándose con las recomendaciones de Calero (2024) sobre la contextualización de los programas educativos.

El estudio reafirma que las estrategias pedagógicas inclusivas son fundamentales para el desarrollo de los niños en la primera infancia, pero su implementación exitosa depende de la combinación de recursos, formación docente y colaboración familiar. Las limitaciones encontradas destacan la necesidad de seguir investigando y desarrollando políticas educativas que aborden las barreras presentes en la educación inclusiva, promoviendo así un ambiente de aprendizaje accesible y equitativo para todos los niños.

La implementación de estrategias inclusivas en la primera infancia también subraya la necesidad de cultivar habilidades socioemocionales en los niños, permitiéndoles desarrollarse en un ambiente de aceptación y respeto mutuo. Según Sánchez y Ruiz (2019), los entornos inclusivos no solo benefician a niños con necesidades especiales, sino que también fomentan la empatía y el entendimiento en sus compañeros,

promoviendo relaciones interpersonales basadas en la comprensión y el apoyo mutuo. De este modo, el enfoque inclusivo se convierte en una herramienta fundamental para el desarrollo emocional, un aspecto crítico durante los primeros años de vida que impactará en su socialización futura.

Otro aspecto relevante es el papel de los recursos tecnológicos adaptativos en la educación inclusiva, los cuales permiten a los niños con necesidades específicas acceder a las actividades pedagógicas en igualdad de condiciones. Como señalan Sánchez y Ruiz (2019), la integración de recursos tecnológicos como aplicaciones de apoyo en el aula facilita el aprendizaje autónomo y mejora la accesibilidad para aquellos estudiantes que enfrentan dificultades motoras o de comunicación. Esta tecnología adaptativa, si bien es un útil, también requiere que los docentes reciban capacitación constante para manejar y aplicar estas herramientas adecuadamente, promoviendo así un ambiente inclusivo que esté alineado con los avances educativos y tecnológicos actuales.

CONCLUSIONES

La investigación confirma que las estrategias pedagógicas inclusivas implementadas en la primera infancia fomentan un entorno de aprendizaje equitativo y adaptado a la diversidad de los estudiantes, permitiendo que todos los niños, con o sin necesidades educativas especiales, participen activamente en el proceso educativo. La información estudiada indica que estas prácticas no solo promueven el desarrollo integral, sino que también contribuyen al bienestar emocional y social de los estudiantes, desarrollando sus habilidades y preparándolos para futuros desafíos.

En cuanto al juego libre y dirigido, los resultados destacan la importancia de ambos enfoques para la enseñanza inclusiva. El juego libre permite a los niños explorar su entorno y expresarse sin restricciones, promoviendo la autonomía, mientras que el juego dirigido facilita la adquisición de normas sociales y

habilidades específicas. Esta combinación resulta especialmente beneficiosa para niños con necesidades educativas especiales, quienes experimentan una integración más efectiva en el grupo.

El aprendizaje basado en proyectos también se presenta como una estrategia eficaz, sobre todo para niños con dificultades de atención o aprendizaje. La personalización de proyectos según los intereses individuales mejora el compromiso y la motivación, demostrando así la efectividad de esta metodología para incluir a todos los niños en el proceso de aprendizaje sin importar sus diferencias.

La narración de cuentos y la expresión artística son igualmente valiosas para el desarrollo emocional y comunicativo de los niños. Estas actividades permiten a los estudiantes expresar sus emociones y pensamientos de manera creativa, fortaleciendo su capacidad comunicativa. En particular, se destaca cómo aquellos con dificultades verbales, como niños en el espectro autista, han mostrado avances en su habilidad para expresar sentimientos a través del dibujo y la actuación.

El desarrollo social y emocional se ve claramente potenciado por estas estrategias inclusivas, al promover un ambiente de respeto y colaboración en el aula. Los docentes observan que convivir con compañeros diversos estimula la empatía y las habilidades de cooperación, beneficiando no solo a los niños con necesidades educativas especiales, sino también mejorando la cohesión del grupo.

Otro aspecto relevante es la adaptación de estrategias por parte de los docentes, quienes se consideran facilitadores del aprendizaje. Las entrevistas revelan que los educadores ajustan la duración, complejidad y modalidad de las actividades según las necesidades de cada estudiante, resaltando la importancia de su rol en crear un ambiente inclusivo.

La formación continua de los docentes surge como un factor fundamental para la educación

inclusiva. Ellos reconocen la necesidad de capacitarse constantemente para enfrentar la diversidad en el aula, reforzando sus habilidades para adaptar metodologías inclusivas y brindar educación de calidad a cada niño. Esta preparación constante fortalece su capacidad para ser guías sensibles y competentes en un entorno diverso.

Este estudio demuestra que la educación inclusiva en la primera infancia no solo es posible, sino esencial para el desarrollo integral y equitativo de todos los estudiantes. Las estrategias pedagógicas inclusivas no solo atienden las diversas necesidades de los estudiantes, sino que también crean un entorno de aprendizaje colaborativo y respetuoso, sentando las bases para una sociedad más inclusiva y empática.

Las estrategias pedagógicas inclusivas en la educación infantil han demostrado ser una herramienta valiosa para fomentar el desarrollo integral de los niños, especialmente en contextos donde la diversidad de habilidades y necesidades es evidente. La implementación de estas estrategias no solo contribuye a una educación más equitativa, sino que también permite el fortalecimiento de habilidades sociales, cognitivas y emocionales en todos los niños, promoviendo la empatía y la colaboración en el aula. Tal como lo destacan Gutiérrez y Martínez (2022), el ambiente inclusivo impulsa una interacción más enriquecedora entre los estudiantes, facilitando un entorno de respeto y comprensión que impacta positivamente en la dinámica escolar.

Además, la formación y capacitación continua de los docentes es fundamental para asegurar el éxito de la educación inclusiva en la primera infancia. La preparación de los educadores para implementar y adaptar actividades que respondan a la diversidad en el aula es un aspecto clave, ya que les permite diseñar experiencias de aprendizaje significativas y adecuadas a cada niño.

Aunque el estudio evidencia importantes beneficios de la educación inclusiva, persisten

desafíos que deben ser abordados para optimizar su implementación. La falta de recursos, tanto materiales como humanos, limita en gran medida el alcance de estas estrategias inclusivas.

Para garantizar el éxito de un modelo inclusivo, es necesario que las instituciones educativas cuenten con los recursos adecuados y con políticas que promuevan la accesibilidad y la equidad en el aprendizaje. En este sentido, futuras investigaciones podrían enfocarse en la creación de modelos de intervención que se adapten a los contextos de bajos recursos, contribuyendo así a una educación inclusiva accesible para todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arteaga, A., & Rivadeneira, P. (2023). Desarrollo de las habilidades sensoriales en los niños y niñas de 0 a 2 años de edad del CHN Chimborazo. 593 Digital Publisher, 8(3), 200-208. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9124145.pdf>

Calero, J. G. (2024). Una mirada a la educación escolar y estrategias metodológicas en niños con necesidades especiales. *Social Fronteriza*, 4(2), 3-7. <https://www.revistasocialfronteriza.com/ojs/index.php/rev/article/view/204>

Delgado, P. (21 de Octubre de 2019). La importancia de la participación de los padres en la enseñanza. *Observatorio*: <https://observatorio.tec.mx/edu-news/la-importancia-de-la-participacion-de-los-padres-en-la-educacion/>

Lodoño, C. (19 de Agosto de 2019). Según Jean Piaget, estas son las 4 etapas del desarrollo cognitivo. *Elige educar*: <https://eligeeducar.cl/acerca-del-aprendizaje/segun-jean-piaget-estas-son-las-4-etapas-del-desarrollo-cognitivo/>

Peredo, R. (2019). Orientaciones epistemológicas vigotskianas para el abordaje psicoeducativo del desarrollo cognitivo infantil. *Revista de Psicología*(21). http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2223-30322019000100007

Quintero, L., & Leiva, M. (2019). Desarrollo emocional y afectivo en la primera infancia. Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/3493/1077853323-%20Desarrollo%20Emocional%20y%20Afectivo%20en%20la%20Primera%20Infancia.pdf?sequence=3>

Sánchez, E., & Ruiz, J. (2019). Innovación y tecnología en contextos educativos. Universidad de Málaga (UMA). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=766848>

Santi, F. (2019). Educación: La importancia del desarrollo infantil y la educación inicial en un país en el cual no son obligatorios. Revista Ciencia Unemi, 12(30), 143-159. <https://www.redalyc.org/journal/5826/582661249013/html/>

Tania Calle, M. C., & Flores, A. (2023). Implementación de estrategias inclusivas en infantes de 3 a 4 años. Mamakuna(21), 21-22. <https://revistas.unae.edu.ec/index.php/mamakuna/article/view/873>